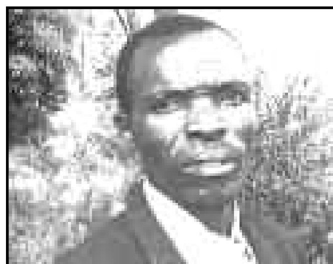


UN CANTO Y UN LIBRO



BURUNDI

9 de enero

La guerra se desató en Burundi cuando Celestino apenas comenzaba a asistir a la escuela secundaria. Huyó de su casa, y durante varios años vivió como refugiado.

Cierto día escuchó a algunas personas que cantaban un himno sobre el descanso sabático. No logró entender lo que las palabras «descanso sabático» significaban, pero la melodía lo cautivó y despertó su curiosidad. Pero, debido a la vida monótona de un refugiado, se olvidó de esa gente y su canto.

Fe ardiente

Celestino se casó con una joven, y formaron un hogar en esa área. Cierto día, unos visitantes llegaron a su casa y se ofrecieron estudiar la Biblia con él. Sentía curiosidad, por lo tanto aceptó la oferta. A medida que estudiaban la Biblia juntos, se dio cuenta que tenía hambre de saber más acerca de Dios. Hizo muchas preguntas y leyó la Biblia para conocer la voluntad de Dios.

Conforme iba leyendo, descubrió que el fumar y tomar alcohol estaban en contra de la voluntad de Dios, y decidió dejarlo.

En búsqueda de la verdad, Celestino visitó varias congregaciones religiosas, y con el tiempo se unió a un grupo carismático. El líder se dio cuenta del fervor que tenía por Dios y lo invitó a ser un evangelista laico. Fue ordenado e inició a trabajar para la iglesia como evangelista.

El libro encantador

Cierto día Celestino vio a un hombre con un libro escrito en su lengua nativa. Titulado *El conflicto de los siglos*, el cual atrajo su atención, y le preguntó si podía prestárselo. El hombre así lo hizo, y Celestino recorrió las páginas con su mirada, observando detenidamente las fotos que contenía. Éstas lo intrigaron, y buscó el significado de cada una de ellas en el texto que las acompañaba. En el libro aprendió que el domingo no era el día santo del Señor. Pero, mientras leía acerca de las bendiciones de guardar el santo sábado de Dios, recordó el canto que había escuchado a los cristianos hacía muchos años, un canto que hablaba del descanso del sábado.

A medida que se convencía de las verdades del libro, decidió que debía guardar el sábado. Sin embargo, puesto que no conocía a nadie de los observadores del sábado en su barrio, invitó a su familia a que lo acompañaran a guardar el sábado en su hogar. Compartió lo que aprendía con sus amigos, y algunos se unieron al grupo para guardar el sábado.

La búsqueda

El grupo se reunía regularmente, y así lo hicieron durante cuatro meses; pero si bien crecían en número, también empezaban a preocuparse de que los

acusaran de introducir nuevas creencias a su comunidad y de crear problemas. Entonces decidieron que debían encontrar una iglesia establecida que guardara el sábado, y le pidieron a Celestino que los ayudara en su búsqueda.

Un día mientras Celestino se dirigía al mercado se encontró con algunos amigos y compartió con ellos lo que había aprendido acerca del sábado. Les dijo que buscaba a otros creyentes. Para gozo suyo, sus amigos le contaron acerca de un grupo de personas que guardaban el sábado y que habían empezado a formar una iglesia que quedaba a unas dos horas de camino desde de su casa. Le dijeron cómo encontrarla.

El sábado por la mañana Celestino se levantó temprano y se encaminó al lugar donde el grupo se reunía. Le dieron una cálida bienvenida y escucharon gozosos mientras les hablaba sobre su pequeño grupo de creyentes. Luego, cuando el pastor preguntó si alguien quería seguir a Cristo mediante el bautismo, Celestino aceptó la invitación.

Al regresar a casa, se preguntaba, *Si hubiese muerto antes de descubrir la verdad del sábado, ¿cuál hubiera sido mi fin?*

Buenas noticias

Celestino regresó a su pequeño grupo de creyentes y les relató lo que había descubierto.

—He encontrado una iglesia que guarda los mandamientos de Dios, incluyendo el sábado —les dijo—. Se llama Iglesia Adventista del Séptimo Día, y sus miembros siguen las enseñanzas de la Biblia que nosotros hemos descubierto por nuestra propia cuenta.

Los integrantes del pequeño grupo decidieron visitar a los adventistas el sábado siguiente. Tan a menudo como podían, estudiaban y adoraban con los adventistas. Después de su bautismo, decidieron reunirse en su propia comunidad. Pronto se les unió un pionero de Misión Global, y hoy Celestino y sus compañeros creyentes están compartiendo el amor de Dios y sus verdades con otros en su comunidad. Tienen una iglesia construida con bloques de barro.

Dios se vale de muchas cosas y circunstancias para llevar la verdad a la vida de las personas. Dios capturó la atención de Celestino con un canto sobre el descanso sabático y un libro que lo motivó a estudiar la Biblia.

Nuestras ofrendas misioneras hacen posible la adquisición de literatura y fondos para evangelismo a fin de guiar a la gente a Cristo, incluso brindar apoyo a los pioneros de Misión Global. ¡Gracias por dar!

El desafío

☛ Alrededor de dos terceras partes de los habitantes de Burundi son cristianos, especialmente católicorromanos. Una tercera parte de la población sigue las creencias tradicionales de África y adoran a los espíritus.

☛ Con más de 123.000 adventistas del séptimo día, Burundi tiene un adventista por cada 78 habitantes.

☛ Casi el 90 por ciento de las personas vive en pequeñas colonias en las zonas rurales. Asimismo, la mayoría de los adventistas en Burundi viven en las áreas rurales, donde se dedican a la agricultura o a la cría de ganado.